

Quien lea esta semblanza pensará que es un elogio. Un cuadro recargado de color rosa. Quien piense así deberá también saber que el trazado de estos rasgos es fruto de una profunda admiración y cariño no sólo del que esto escribe sino de todos los sacerdotes de la Diócesis de Valencia.

RAFAEL E. CARIAS

Mons. Lebrún: una semblanza

Monseñor Lebrún es un legítimo representante del estilo de Juan XXIII. Ventanas abiertas donde entra un hálito renovador, de confianza, de respeto a la persona humana, de unidad de corazones dentro del pluralismo. A lo largo de su episcopado en Valencia (1962-1972) se ha ganado las voluntades y lealtad de sus sacerdotes, quienes en voz alta han aclamado su magnanimidad y su espíritu de diálogo.

El hombre que vino del puerto

Rostro sonriente. Temperamento afable. Brazos abiertos. El Puerto, donde naciera y viviera sus primeros años, le proporcionó un ambiente de naturaleza amplia y generosa. Hombre de las costas, acostumbrado a otear vastos horizontes, no sabe lo que es rumiar rencores y almacenar pequeñeces.

Su pensar tiene el signo de lo positivo y generoso. Hombre venido del puerto, donde el sol se prodiga, donde la arena se extiende, donde el viento no conoce caminos, es un hombre horizonte, que recibe a todos, que busca la verdad en todo.

La norma ignaciana: salvar la proposición

Para buscar la verdad en todo Monseñor Lebrún ha hecho propia (y así expresamente lo ha dicho) la norma de San Ignacio al comienzo de los Ejercicios: que el buen cristiano esté más dispuesto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla. Esta actitud demostradamente sincera y llevada a la práctica ha tenido puentes de confianza hacia sus sacerdotes. La buena voluntad y el deseo de interpretar favorablemente los enunciados y las acciones de los demás ha sido la tónica prevalente dentro de la fidelidad a los principios y de la diferencia de opiniones y criterios.

Impulsando una promoción humana

A más del clima de confianza y diálogo en esta época pluralista, Monseñor Lebrún se ha constituido en un sincero promotor de valores humanos. Los sacerdotes recuerdan profundamente conmovidos como el Obispo apoyaba iniciativas, ani-

maba, promovía las cualidades de sus colaboradores. Con una auténtica alegría felicitaba por los éxitos, alentaba, colocaba a las personas en el lugar donde podían hacer más fructuoso apostolado. Con emoción los suyos recuerdan esa magnanimidad desbordante, nada envidiosa ni mezquina.

La Teología: vocación añorada

El hombre de corazón paulino "vosotros sois mi gloria y mi corona" tiene además otra veta más personal y reservada: el conocimiento profundo de las cosas divinas. Monseñor Lebrún recuerda con añoranza los tiempos lejanos de sus estudios teológicos en la Universidad Gregoriana y reconoce una persistente vocación no realizada de enseñar Teología. La claridad de los conceptos, las formulaciones teológicas apoyadas en un coherente sistema, la *Summa Theologica* en fin, le representa un ideal de verdad que le atrae insistentemente. Para mantener su saber teológico ha ido formando toda una culta biblioteca especializada donde figuran Scheeben y Billot junto con Rahner y Congar. Entre las publicaciones periódicas pueden verse allí *Gregorianum* y la *Nouvelle Revue Theologique*. En esta misma línea ha alentado a sus sacerdotes a renovar los conocimientos aprendidos en el Seminario. Ha tomado parte junto con sus sacerdotes en los cursos de estudios teológicos a cargo de profesores de teología. También ha fomentado las jornadas de actualización conciliar (explicación de los documentos conciliares) organizadas por el movimiento para un mundo mejor.

La Pastoral: una búsqueda por lo concreto

La decidida afinidad con temas de corte especulativo la complementa con un sentido de cercanía a las realidades pastorales. En la búsqueda de soluciones a problemas concretos de la pastoral y de la catequesis, toma parte animosamente en las mesas redondas donde escucha las aportaciones de los sacerdotes y seglares interviniendo dentro del espíritu de trabajo en equipo y valorando el testimonio de los que están en medio del quehacer pastoral. El reciente Congreso Catequístico con que la Diócesis celebró el cincuenta-

rio de su fundación le ofreció una oportunidad de sentarse entre su clero y su pueblo para tratar con ellos acerca de la realidad concreta del hombre sujeto de la catequesis, de los modos particulares de llevar el mensaje evangélico a los jóvenes, de las formas que debe tomar la instrucción de los adultos.

Cercanía: el pueblo sencillo

En un tiempo, el actual Obispo fue capellán de los presos de la cárcel pública. El todavía cuenta cuán cercano estuvo a ellos: Muchos de ellos cuentan también ahora cuán cercano tuvieron a su pastor. En las festividades patronales el Obispo gusta mezclarse con el pueblo sencillo. Después ellos comentan: "la inauguración tardaba, y allí estaba Monseñor llevando sol como un muchacho". La curia diocesana carece de protocolo. Se aproximan sin preámbulos unos y otros: desempleados, enfermos, estudiantes: para todos está el Obispo, risueño, sin antepasados, directo. En cierta ocasión él mismo fue a abrir el portón de entrada a un sacerdote que llamaba desde la calle, y ante la sorpresa de éste comentó: "yo fuí primero ordenado de ostiario".

Cercano, sencillo, directo, así habla cada domingo a los fieles en la hora radial. En ese lenguaje que todos entienden, alienta al enfermo solitario, saluda a las Hermanitas de los Pobres, aconseja al cansado chofer de carretera... A todos les llega la voz del pastor, suave, convincente, con la cordialidad no fingida del hombre del mar.

Catolicidad: La Santísima Virgen, el Romano Pontífice

La semblanza no acaba en lo humano. Debe abrazar también los distintivos católicos de un hombre de fe. La devoción a la Santísima Virgen y su lealtad al Romano Pontífice. Atribuye la dulzura de su actitud pastoral al modelo de mansedumbre y de amor de la Madre del cielo. Su adhesión y fidelidad al Santo Padre ha sido perseverante y decidida. Ese elocuente espíritu de fe y de obediencia al Primado del Papa es algo múltiplemente manifiesto.